

La duda del apóstol Tomás nos sorprende. Después de todo, estuvo con Jesús durante 3 años. Él fue testigo de Sus milagros, escuchó Sus muchas enseñanzas. Pero la personalidad de Tomás no había cambiado. Pero entonces se produjo este maravilloso acontecimiento. Jesús se aparece a sus discípulos por segunda vez.

¿Regaña Jesús a Tomás por su falta de fe? ¡Imagínese todo lo que Jesús había pasado! Después de llamar a Tomás para que lo siguiera, ¿no estaría Jesús enojado con Tomás? Pero no, Él amorosa y pacientemente invita a Tomás: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino cree".

Tomás exclama con alegría: "Señor mío y Dios mío". Entonces Jesús pronuncia estas maravillosas palabras: "Bienaventurados los que no han visto y han creído".

¡Imagínense la maravillosa misericordia de Jesús! Es posible que se sintiera profundamente herido por la incredulidad de Tomás: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, y meto mi mano en su costado, no creeré". Pero Jesús, misericordiosamente, extiende sus manos, muestra a Tomás su costado.

Hoy celebramos la misericordia divina y humana de Jesús. Jesús está derramando Su misericordia en tu vida. No es raro que la gente, incluso tú y yo, nos juzguemos con dureza, incluso nos condenemos a nosotros mismos. Pero si Jesús te extiende sus manos traspasadas y su costado herido, entonces cuán profundamente te ama, cuán profundamente quiere perdonarte, sanarte misericordiosamente.

Te invito a repetir una y otra vez estas palabras de Tomás a Jesús: "Señor mío y Dios mío". Mientras el sacerdote sostiene la hostia a la hora de la Comunión, "Señor mío y Dios mío". Al acostarte por la noche, "Señor mío y Dios mío".

¡Bienaventurados los que no han visto y creen!

¡Santo Tomás, ruega por nosotros!